

“VIDA DE ASOCIACIÓN”: ESCRITORAS EN SOCIEDADES Y ACADEMIAS DEL SIGLO XIX MEXICANO

Lilia Granillo Vázquez*

Qué falta, pues, a la mujer para ser grande y feliz con toda la dicha que puede disfrutarse en la Tierra? Únicamente una educación razonada en armonía con las necesidades de la época ¡Que el Bello Sexo no retroceda ni se espante a la seriedad de este pensamiento! Favorecida más liberalmente que su madre, la joven de nuestros días está llamada a una vida de asociación y no de servilismo. Compañera del hombre, debe marchar a su lado, engrandecerse con él en los días de gloria, sostenerle y consolarle en los de prueba, y participar, en fin, de las dulzuras de su vida.

(*Calendario Galván*, México, 1840)

Las investigaciones acerca del siglo XIX en México revelan cada vez más y mejor la participación de las mujeres en el ambiente literario. En la historia de la literatura donde el maestro José Luis Martínez traza la trayectoria de *La expresión nacional*, las escritoras románticas mexicanas, más que por su estatura literaria, aparecen como resultado de la afición del compilador de la *Antología de Poetisas, siglos XVII a XIX*, compuesta a petición de doña Carmelita Romero Rubio para representar a nuestro país en la Exposición Colombina con que se conmemoró el IV Centenario del Descubrimiento de América. Estas son las ponderaciones de Martínez para Vigil,

... un cortés caballero (que) tuvo un aspecto muy peculiar en su obra literaria: la afectuosa, comprensiva consideración por las poetisas mexicanas que tan gracioso cortejo forman en nuestro romanticismo.¹

“El amigo de las poetisas”, así titula Martínez la breve mención al trabajo de José María Vigil que ha sido reproducido facsimilarmente por la UNAM en el siglo XX y ha alcanzado dos ediciones.² La teoría de la recepción señalaría que la transmisión de obras de uno

¹ José Luis Martínez, “José María Vigil”, en *La expresión nacional*, Oásis, México, 1984, p. 327.

² José María Vigil, *Antología de Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, (1ª ed. 1893), Universidad Nacional Autónoma de México, México, segunda edición facsimilar 1977.

* Departamento de Humanidades, UAM-A

a otro siglo así como la reedición, constituyen parte de lo que sería “una tradición literaria”. Una gran antología concebida para su difusión internacional, o sea el volumen y las numerosas poetisas publicadas con ilustraciones, dan pie a que el o la historiadora de la literatura se pregunte dónde estaban las poetisas y qué papel jugaban en la vida literaria. Dauster, otro historiador de nuestra poesía, reduce la obra de artistas como Josefina Pérez o Laura Méndez, a su presencia inspiradora, como musas del Nigromante y de Acuña.³

La historiografía de la literatura nacional sabe poco tanto de las asociaciones como de las relaciones culturales entre los géneros. Otras historiografías, como la francesa, por ejemplo, concibe el *Romanticismo social*,⁴ y es ahí donde estudia la activa presencia de las mujeres. En España, una de nuestras fronteras culturales, también se cuenta con investigaciones que evidencian la presencia femenina en esas actividades que se creían exclusivas de varones.⁵ Acerca de la importancia de las asociaciones en el ambiente literario del XIX, da cuenta el título de la publicación del discurso de ingreso de Vigil a la Academia Mexicana de la Lengua. Cabe copiar aquí la ficha *in extenso*:

La señora Doña Isabel Prieto de Landázuri, estudio biográfico y literario, leído en la Academia Mexicana por el individuo de número José M. Vigil, Director de la Biblioteca Nacional, Profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Socio fundador de “Las Clases Productoras”, Honorario de la Sociedad Agrícola Jalisciense, Activo de la Alianza Literaria de Guadalajara, de número de la Compañía

*Lancasteriana, Individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia de Madrid, etc. (sic).*⁶

Y la selección de una poetisa como objeto del discurso de ingreso también habla del valor de las escritoras. La obra de Isabel Prieto es objeto de estudio de Alfonso Reyes,⁷ polígrafo del xx. Existe suficiente documentación para afirmar la presencia de mujeres en el llamado «asociacionismo», tendencia cultural heredada de la Ilustración, y que pasó al romanticismo—además al influjo de la masonería— para afincarse en las tertulias que se organizaron en casas particulares tanto como en los salones de academias, liceos, sociedades y asociaciones. Se sabe la importancia de la Arcadia, de la Academia de Letrán, del Liceo Hidalgo, y poco se dice de la presencia de las escritoras. El estudio clásico para el “espíritu de asociación” que se creía necesario para el progreso, por designarlo en términos decimonónicos, sigue siendo el de la maestra Alicia Perales, *Asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*,⁸ aunque falta en su obra, la ponderación desde el género, del asociacionismo femenino. Las siguientes líneas ofrecen un primer acercamiento al estudio de la participación femenina en este tema, desde la lectura de periódicos y revistas del siglo XIX, y sugiere futuras líneas de investigación. De la importancia de las discusiones y debates que se daban en estas “plazas públicas” y su papel en la construcción de las literaturas nacionales, da cuenta Rosalba Campa. Asegura esta estudiosa que en América Latina, durante el siglo XIX, se produjo un

... ferviente combate sobre la necesidad de una palabra propia, ... el período subsiguiente a la Independencia... (se caracterizó por) años que en salones y academias, en periódicos y certámenes literarios se discute sobre ‘el deber ser’ de las literaturas nacionales de Hispanoamérica...⁹

³ Dauster, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, De Andrea, Manuales *studium* 4, México, 1956.

⁴ Cfr., Roger Picard, *El romanticismo social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

⁵ Iñigo Sánchez Llama, *Galería de escritoras isabelinas, La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Ediciones Cátedra -Universidad de Valencia- Instituto de la Mujer, España, 2000; Marina Mayoral (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Fundación Banco Exterior, col. Seminarios y cursos, España, 1990, y Susan Kirkpatrick, *Las románticas, escritoras y subjetividad en España, 1835 -1850*, Ediciones Cátedra -Universidad de Valencia- Instituto de la Mujer, España, 1991.

⁶ José María Vigil, *La Señora ...*, Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo núm. 2, México, 1882.

⁷ Alfonso Reyes, “Isabel Prieto de Landázuri” en *Obras Completas*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁸ Alicia Perales, *Asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1957.

⁹ Rosalba Campa, “Búsqueda de categorías críticas en el siglo XIX” en *Literatura Mexicana, Revista del Centro de Estudios Literarios*, México, UNAM, 1990, p. 23.

Podemos reconocer tal “ferviente combate sobre la necesidad de una palabra propia”, en los siguientes versos:

Si te cuentan que vibra con dulzura
La lira que de todos ignorada,
Como inútil cadáver en su tumba,
Siempre oculta llevé dentro del alma,
No es que en triunfos efímeros soñando,
Inútiles laureles ambicione
Ni que al mundo dedique yo mis cánticos
Porque del mundo la opinión me importe:
Es que cambio cantares por aplausos,
Y acojo los aplausos con sonrisas
Porque quiero que sepas lo que valgo
Cuando aplauden las notas de mi lira.¹⁰

Estas palabras de la yucateca Dolores Correa Zapata bien pueden leerse como una afirmación, una proto-declaración afirmativa, diría el feminismo contemporáneo, al deslindar lo que tradicionalmente (dulzura) se espera del “ser mujer” y pedir el reconocimiento pleno de su inteligencia (lo que valgo). Quien esto escribía era una notable maestra del sureste, que dirigía desde una década antes, “La siempreviva”, una de las asociaciones literarias más activas que incluía además de un periódico y una tertulia, un colegio para señoritas con varios planteles, sociedades mutualistas y demás organizaciones.¹¹ ¿Es la autora del poema narrativo “La mujer científica”, que alcanzó varias reediciones en su época y que trascendió al siglo xx, parte de ese “gracioso cortejo” del que habla Martínez?

En las revistas y periódicos del siglo xix, tras la Independencia, abundan las invitaciones de los varones a que las mujeres participen en la construcción de la nación. De las palabras de don Mariano Galván, o su sobrino, Ignacio Rodríguez Galván, redactores y editores del Calendario, que anuncian, en 1840, la hora de la mujer:

¹⁰ Fragmento de “Las dos liras” (1886), que corresponde a “La lira de ella”, en Dolores Correa Zapata, *Estelas y Bosquejos*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1997, p. 51.

¹¹ Cfr. José Esquivel Pren, José, *Historia de la literatura en Yucatán, Los poetas del siglo xix*, t. I., Edición de la asociación “Zamná”, México, 1957.

Favorecida más liberalmente que su madre la joven de nuestros días, está llamada a una vida de asociación y no de servilismo. Compañera del hombre, debe marchar a su lado, engrandecerse con él en los días de gloria, sostenerle y consolarle en los de prueba, y participar en fin de las dulzuras de su vida.¹²

En 1886, cuando Correa Zapata desdeña la dulzura que los Galván pedían, se advierte un proceso de desarrollo de la voz propia de las poetisas. Y en ese desarrollo, el asociacionismo a lo largo de casi medio siglo, produce la afirmación de género, que pide que el compañero sepa lo que vale la obra poética de una mujer. ¿Qué pasó en esos 40 años?

En 1851, Francisco Zarco escribía:

Y grande como es la misión del poeta, su destino es el infortunio y el aislamiento del corazón. Su alma es superior a las ruines ambiciones de la sociedad, y así no le satisfacen sus pompas, ni sus galas; desea un amor tan espiritual, tan ardiente, tan intenso, que sólo una mujer con alma de poeta puede amarlo como él tiene necesidad de amar y de ser amado[....] Las otras mujeres, las de imaginación fría, las de instintos avaros y ambiciosos, son para el poeta iguales a impuras cortesanas....¹³

A partir de la segunda mitad del siglo xix, en las revistas literarias tanto de provincia como de la capital, aparecen poesías y artículos donde se ponderan los escritos de mujeres. Emilio Rey, José María Vigil, Ireneo Paz, Manuel Acuña, Ignacio Ramírez manifiestan su admiración por las poetisas. Las mexicanas habían de incorporarse al ritmo del progreso y la civilización. Si al alma romántica le bastaba con la obsesión del ideal y la imagen femenina, el cuerpo no sabía de ideales y requería mujeres de carne y hueso como compañeras.

¹² *Calendario(s) de las Señoritas megicanas para el año de 1838, 1839, 1840*, dispuesto por Mariano Galván ..., Méjico (sic.) en la librería del editor, Portal de agustinos 3, Imprenta de don Mariano Galván. México, 1840, t.II, p. 37.

¹³ Francisco Zarco, “La misión del poeta”, repr. en Jorge Ruedas de la Serna, *La misión del escritor; ensayos del siglo xix*, México, UNAM, 1996.

Los anhelos de progreso y desarrollo de la patria alimentaban los deseos de que el sector femenino se desarrollara y progresara. Juan de Dios Peza narra la pronta creación de círculos amistosos en torno a las primeras románticas. Dolores Guerrero, la poetisa duranguense nacida en 1833 y fallecida en 1858, llegó a la ciudad de México en 1850 acompañando a su padre, senador electo. Y dice Peza que para entonces:

Ya era autora de preciosas composiciones, y pronto le formaron círculo amistoso Prieto, Zarco, Ortiz, González Bocanegra, Rey, Arróniz, Díaz Covarrubias y otros poetas de esta capital. A los pocos días un periódico publicó aquellos versos que tienen por *ritornelo*: A tí te amo no más, no más a ti. Raras eran las personas que no lo sabían de memoria y que no querían ser presentadas a la poetisa, cuyo ameno trato, vasta ilustración y fácil palabra, le daban en todas partes el lugar más prominente.¹⁴

Los románticos mexicanos se enamoraron de las románticas y se asociaron con ellas amorosa y literariamente. En “Nada sobre nada”, poesía leída en la velada literaria que celebró la Sociedad El Porvenir la noche del 3 de mayo de 1873, Manuel Acuña, el romántico sin par, responde con una mueca a la ponderada belleza del sexo femenino:

Ella no es rosa,
ni un ser ideal ni cosa que lo valga;
pero en verso o en prosa
no seré yo el estúpido que salga
con que mi novia es fea,
cuando puedo decir que es muy hermosa
por más que ni ella misma me lo crea...¹⁵

¹⁴ Juan de Dios Peza, “Una Poetisa Mexicana”, en *El Álbum de la Mujer*, núm. 22, México, junio 1 de 1884, pp. 319-203.

¹⁵ Manuel Acuña, “Nada sobre nada”, en *Poesías escogidas de poetas mexicanos*, Editorial Pax, México, 1997, p. 114. Ya he publicado este debate acerca del Nocturno en otro sitio. Cfr. Gonzalo Pérez Gómez, en Laura Méndez de Cuenca, *Poesía Rediviva*, compilación y ficha biográfica de Gonzalo Pérez Gómez, Gobierno del Estado de México, serie Joaquín Arcadio Pagaza, colección Poesía, Toluca, 1977.

Esta declaración revelaba las relaciones amorosas de Acuña y Laura Méndez de Cuenca, de quien se decía que era fea, pero muy inteligente y de gran personalidad. Es a Laura y no a Rosario, a quien Acuña dedica el conocido Nocturno[...] Lo que interesa aquí es que otros, con Zarco, declaran la necesidad literaria de ser amado por *una mujer con alma de poeta*. Medio siglo antes, Mariano Barazabal publicaba esta imagen de lo femenino,

Definición de la mujer

Soneto

Es la mujer tan vana, que aunque quiera,
su pena disimula en el semblante,
complaciéndose sólo en que su amante
a fuerza de desprecios de amor muera.

En su desdén constante persevera,
aumentándole tanto cada instante,
cuando ve que el afecto va delante
del mísero, que fino la venera.

Es voluble en el modo de pensar
aunque aguda en el pronto discurrir,
su viveza consiste en murmurar,
y en continuos desahogos proferir:
El que quiera su afecto disfrutar,
por uno de estos filos la ha de herir.

M.B. o el Aplicado¹⁶

En la cultura decimonónica, la identidad femenina había cambiado de faz en tan sólo medio siglo. Por supuesto que no todos los sujetos culturales habían incorporado el cambio. Pero algunas mexicanas habían leído los consejos del *Calendario de Galván*, y una década después comenzaban a poblar la escena de las letras con los resultados de esa educación. Muchas damas de la antigua nobleza, las de la clase alta y la naciente burguesía daban fe de su ilustración. Una gran cantidad de escritores se casaron con escritoras. Al estudiar los ambientes de la vida letrada, se advierten

¹⁶ Mariano Barazabal, *Diario de México*, t. V, 6 de febrero de 1807, p. 203.

numerosos ejemplos de relaciones amorosas y familiares entre las poetisas y los poetas. La aparición sistemática de tales vínculos revelaron –tal vez hoy en día también así lo revelen– que el parentesco podría constituir también un salvoconducto para las poetisas. Es decir, que el acceso femenino al mundo público es posible, prolongado y más o menos cómodo, para las escritoras que tengan relaciones amorosas –cumplir con el papel de musas, de inspiradoras, es “bien visto”– con escritores. He aquí un cuadro de estas asociaciones,¹⁷ relaciones de parentesco literario.

1. Josefina Pérez de García Torres
Esposa de Vicente García Torres, Jr y nuera de Vicente García Torres, el editor.
2. Laura Méndez de Cuenca
Esposa de Agustín Cuenca, madre de un hijo de Manuel Acuña.
3. Luz Mayora Carpio
Esposa de Justo Sierra Méndez, nieta de Manuel Carpio.
4. Isabel Prieto de Landázuri
Prima política de Jorge Landázuri, amiga de José María Vigil¹⁸
5. Isabel Pesado y Segura
Hija de José Joaquín Pesado; sobrina de José Sebastián Segura, esposa del Duque de Mier.
6. Rosa Carreto de García Tornel
Esposa de Antonio García Tornel, emparentada por línea materna con Moctezuma. Sus primeras poesías fueron presentadas al amparo de su padre, Santiago Carreto.¹⁹

¹⁷ Este cuadro es parte de mi tesis doctoral, *Escribir como Mujer entre Hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX*, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, México, 2000. Mención honorífica, en proceso de publicación.

¹⁸ Llamo “amiga de Vigil”, locución de José Luis Martínez, a quienes fueron editadas por él.

¹⁹ Cfr. Luis Mario Schneider, *Rosa Carreto, Obras Completas*, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992.

7. Dolores Cándamo de Roa
Esposa de José María Roa Bárcena; cuñada de Rafael Roa Bárcena. Abuela de María Enriqueta Camarillo Roa Bárcena de Pereyra.
8. Gertrudis Tenorio Zavala
Nieta de Lorenzo Zavala.
9. Rita Cetina Gutiérrez
Nieta de Lorenzo Zavala.
10. Guadalupe Calderón
Tía de Fernando Calderón.
11. Soledad Calderón
Hija de Fernando Calderón.
12. María Santaella
¿Madre de Juan Blas Santaella?²⁰
13. Ignacia Cañedo
Hija de Anastasio Cañedo y Arróniz.²¹
14. Clótilde Zárata
Hermana de Eduardo Zárata, poeta.
15. Josefa Letechipía de González
Hermana de Pedro Letechipía;²² cuñada de Josefa Sierra y González.
16. Dolores Guerrero (1833-1858)
Hija del gobernador de Durango, Fernando Guerrero.

²⁰ Esta familia de Oaxaca, contó en sus filas a cuando menos 4 poetas, además de María, la poetisa.. Cfr. Gimete –Welsh, Adrián S., y José Pascual Buxó, *Poesía Oaxaqueña, 1860–1900*, (materiales para su estudio), México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1966. *Siempre viva, novela histórica y simbólica oaxaqueña*, del Lic. Manuel Brioso y Candiani, Talleres gráficos Soria, México, 1921, recrea el ambiente familiar y de amistades donde la creatividad femenina era alimentada. Agradezco esta información a María del Carmen Ruiz Castañeda, de la UNAM.

²¹ Ilustre abogado de Jalisco, socio fundador de La Estrella Polar. Cfr. Wolfgang Vogt, “Antonia Vallejo”, en *La Cultura jalisciense, desde la Colonia hasta La Revolución*, Ayuntamiento de Guadalajara, México, 1994.

²² La edición de 1994 de *El ensayo literario*, de 1852, señala este parentesco como posible. Pedro Letechipía ocupó el primer lugar en la Rotonda de los Hombres Ilustres por defender a la República de Maximiliano.

17. Cristina Farfán de García Montero
Esposa del dramaturgo yucateco José
García Montero.
18. Susana Masson
Hija de Ernesto Masson, cronista de
Tacubaya.
19. Josefa Elvira Rojas y Rocha²³
Hermana del versificador Francisco Rojas
y Rocha.
20. Luz María Uraga²⁴
Hermana de Francisco Uraga.
21. Dolores Puig de León
Tía abuela de José Manuel Puig Cassauranc,
novelista de costumbres, ca. 1920, Sureste.
22. Catalina Zapata de Puig
Pariente de Puig Cassauranc.
23. Albertina Puig
Pariente de Puig Cassauranc.
24. Carolina O’Horan
Pariente de José María O’Horan, de la
Academia de Ciencias y Literarura,
Yucatán, ca. 1849.
25. Antonia Vallejo
Hija de Jacobo María Vallejo, ilustre
abogado jalisciense.
26. Mateana Murguía de Aveleyra
¿De la familia del ilustre impresor
Murguía?, casada en segundas nupcias con
el periodista Aveleyra.²⁵

²³ Sonetista de *El Diario de México*, de 1805.

²⁴ Tengo noticias de ella por un “Artículo Necrológico” del *Panorama de las Señoritas Mexicanas*, de 1842, Un tal Francisco Uraga aparece en Urbina, Luis G., Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, *Antología del Centenario, estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de Independencia (1800-1821)*, obra compilada bajo la dirección del maestro Justo Sierra, primera parte en dos tomos, 1ª ed. 1910, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª ed., 1985, tomo II, p. 384.

²⁵ Cfr. Elvira Hernández Carballido, *Las primeras reporteras mexicanas ...* Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, 1997.

Además de estar identificadas culturalmente por distinciones de clase, la tendencia social acepta que el ámbito productivo de las mujeres quede tamizado por las ocupaciones del hombre –padre, esposo, hermano, hijo– al cual está existencialmente ligada. Ya se saben las implicaciones de permanecer sola –sin vínculos con lo masculino– y tener que mantenerse económicamente con “las labores propias de su sexo”, a saber, las de la aguja, la cocina y la alcoba. De este rasgo cultural –universal en el sistema patriarcal y patri-lineal– habla Joan W. Scott cuando establece las tres categorías para el conocimiento histórico con óptica de género. La existencia y la trascendencia femeninas están estrechamente ligadas con lo que Scott categoriza con la denominación de “El género como expresión del sistema de parentesco”²⁶.

Dicen Sylvia Molloy y Jean Franco,²⁷ investigadoras estadounidenses, que la cultura mexicana decimonónica considera que las mujeres son siempre niñas. En concreto hablan del “añiñamiento de las mexicanas”. Tal inmadurez queda evidente en las arengas y discursos ya citados así como en los títulos mismos de las publicaciones destinadas a las mujeres, los famosos *Panoramas*, *Presentes Amistosos* y *Semanarios de las Niñas mexicanas*. Que la cultura y el imaginario masculino conciban a las mujeres en condiciones de una niñez eterna –de ahí que sobre ellas se cierna más que una tutela, una paternidad *hiperreponsable*– no significa que ellas fueran naturalmente inmaduras. En todo caso, las escritoras se rebelaron una y otra vez contra esa sujeción. Isabel Prieto, Laura Méndez, Josefina Pérez, las primeras románticas ironizaban y sutilmente denunciaban esta sobreprotección maternal, asfixiante, innecesaria: Las niñas mexicanas se educaron, cultivaron el intelecto y se ilustraron conforme el discurso masculino del progreso de la patria. El resultado del proceso fue la liberación de la expresividad femenina y el concurso de las mujeres en los ámbitos públicos.

²⁶ Joan W. Scott, en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia*, México, UAM-Instituto Mora, 1992, p. 28.

²⁷ Jean Francos, *Las Conspiradoras, La representación de la mujer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 36, “El lugar de la mujer”, Molloy cit. por Franco.

Para 1876, José Tomás de Cuellar escribía, en *La ilustración Potosina*: “Debemos asociarnos, fraternizar y trabajar con fruto en una empresa noble y grande: la literatura nacional.”²⁸ Para la segunda mitad del siglo, casadas o viudas, con o sin hijos, las poetisas asistían —junto con los poetas—, a las reuniones de las asociaciones y sociedades, caldos de cultivo de la expresión nacional. En *Asociaciones Literarias Mexicanas, Siglo XIX*, argumenta Perales que la reseña histórica de las asociaciones literarias de México, durante la centuria pasada, constituye de hecho la crónica de las letras patrias. Inicialmente, las mujeres eran sólo anfitrionas y público atento. Avanzado el siglo, algunas señoras debieron seguir como anfitrionas, pero muchas otras eran literatas cabales, premiadas, publicadas, distinguidas e incluso notables. Desde finales del virreinato data la tradición de las tertulias o veladas literarias. La primera documentada es la de Doña Lorenza Martín Romero, en Puebla. En la conocida Arcadia Mexicana, tal vez haya habido alguna que otra mujer inteligente —no imagino que la musa de Navarrete haya sido auténticamente rústica. Perales habla de la imposibilidad de conocer con exactitud a todos los miembros: “Hay que hacer notar que estos poetas, además del nombre arcádico, firmaron con seudónimos, anagramas e iniciales, lo cual hace que surjan confusiones al tratar de investigar su obra literaria (p.33)” Cabe la distinción entre las tertulias celebradas en casa de particulares —reunión de mecenas, patrocinadores, padrinos literarios y *dilettantes* que a veces podían ser también artistas —y las asociaciones propiamente constituidas como academias, entre los conservadores, y sociedades, entre los liberales— con existencia oficial, en el espacio público. Las poetisas tenían cabida en cualquiera de los dos ambientes, siempre que se mantuvieran, como se verá, en los límites poéticos.

En el México Independiente, las esposas solían acompañar a sus esposos en estas reuniones artísticas, pero no sólo como marco decorativo. De la tertulia literaria de Francisco Ortega, que se realizaba hacia

1833, señala Perales: “.. asistían, con el propósito de cultivar las letras, la música y el arte de imprimir la esposa e hijos de Ortega, Antonio Larrañaga, Ignacio Rodríguez Galván, Manuel Carpio, ... (Perales, p. 44)”. En la Ciudad de México, la casa particular que alcanzó celebridad por sus veladas —y la atracción irresistible de la dueña de casa— fue la de Rosario de la Peña, que abrió sus puertas a la pléyade posterior al triunfo de la República, hacia 1871. Lo que Perales no dice es que Rosario no era simplemente una admiradora de la poesía, ni una belleza de la época; tenía dos hermanas poetisas a quien promover y ofrecer un escenario para la expresión de sus dotes literarias: Julia G de la Peña y Adelaida S. de la Peña. Estas hermanas de la mítica musa decimonónica,²⁹ aparecen publicadas en una célebre antología femenina de la época, *Flores del siglo*. En 1873, como parte de la “Biblioteca del *Eco de Ambos Mundos*”, aparece esta antología de poesía femenina preparada por el célebre editor Juan. E. Barbero. En el prólogo asienta:

Hemos procurado que nuestra compilación contenga lo más hermoso de las letras americana y española. Nuestra pretensión fue más allá de presentar a los lectores del *Eco de Ambos Mundos*, un cuadro digno de guardarse en la admiración más tierna. Ellas tienen bastante mérito para brillar en nuestro siglo; además contienen una hermosa página de historia moderna y una sonrisa para el porvenir....³⁰

Por la moral privada y la inestabilidad social, señoras y señoritas corrían peligro en las calles —de por sí, salían poco— y lo mejor era tener invitados en casa, lo cual iba de acuerdo con la creación de cenáculos y grupos tan de la época. Notables fueron también las Veladas de Invierno, que en diciembre de 1894 organizara la señorita Laura Mariscal, hija del diplomático y poeta Ignacio Mariscal.

²⁹ Cfr. Ali Chumacero, “Rosario de la Peña, novia de la soledad”, en *Los momentos críticos*, Selección prólogo y bibliografía de Miguel Ángel Flores, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

³⁰ Barbero, Juan E., *Flores del siglo, Album de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas*, (coleccionadas por...), México, t. I, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes número 2, Biblioteca del «Eco de Ambos Mundos», 1873, t. I 543 pp.

²⁸ José Tomás de Cuellar, editor, en “Presentación”, en *La Ilustración Potosina*, San Luis Potosí, México, 1869, p. 5.

La tradición de las tertulias era especialmente fructífera en provincia. En Zacatecas, las veladas que organizaba Guadalupe Calderón, tía de Fernando Calderón, eran el espacio literario donde este dramaturgo se inició en la escena, pero también sirvieron para que la propia Guadalupe, y una sobrina poetisa, Soledad, que Vigil publica, desarrollaran y mejoraran, a manera de los talleres de poesía actuales, sus composiciones. En un sentido amplio, las anfitriones hacían las veces de empresarias culturales al promover la creación y difundir el gusto poético. La práctica yucateca indica que las sociedades de mujeres debieron haber sido usuales en el último cuarto de siglo. Además de La Siempreviva de Mérida, en San Luis Potosí funcionaba la Academia Dominical Literaria de Señoritas, y El Liceo Juárez de Toluca. No se crea que siempre fueron simplemente anfitrionas o público pasivo de los escritores. Ellos y ellas formaban las asociaciones y mantenían vivas las sociedades literarias, especialmente a partir de la República Restaurada. Si bien es cierto que las costumbres apuntaban hacia el recato y la discreción femenina, no todos ni todas las practicaron durante el siglo.

Consta en *El Ensayo Literario*, publicación periódica de 1852, que Josefa Letechipía y Josefa Sierra pertenecían a una de las primeras asociaciones literarias de Guadalajara: La Falange de Estudios. Esta sociedad reunía a los mejores escritores de la época y de la región. En el volumen que registra sus actividades, se señala la inclusión de estas dos señoras como “Socias Honorarias”³¹.

Mientras que los escritores del triunfante Partido Liberal se reunieron en torno a la Sociedad de Libres Pensadores (Altamirano, los hermanos Sierra, Cuenca y demás), la Sociedad Católica congregaba a los miembros del Partido Conservador. Esta última luchaba por la defensa de la fe y socorría a los menesterosos, también contaba con un salón de lectura y biblioteca, en su casino. Ahí se realizaban veladas literarias donde los socios se informaban de las novedades del exterior. La influencia de esta sociedad

se extendió a provincia; ello se reflejó en *La Antorcha Católica* de Zacatecas o *La Siempreviva* de Yucatán. De 1869 a 1873 se publicó *La Sociedad Católica*, y en sus páginas aparecieron varias poetisas extranjeras y una mexicana, la moreliana avecindada en Guadalajara, Esther Tapia de Castellanos.³² En ese periódico, en 1872, se ponderaban también las virtudes del espíritu de asociación:

Es ya muy grande el número de asociaciones que hay en México, y diariamente aumentan más: Zaragoza, Colorida, Estrella del Porvenir, Alianza y Amistad, Cosmopolita, de Constructores prácticos, del Ramo de Sastrería, Filoiátrica, Filotécnica, Euterpe, etc. Sociedades científicas, artísticas, literarias, religiosas y políticas. Sociedades de hombres y también de mujeres... (Perales, p. 87)

No existen registros de mujeres en la primera etapa de El Liceo Hidalgo (1850), máxima asociación literaria de la segunda mitad del siglo. Tras el turbulento periodo de las guerras de Reforma, la Intervención y el Imperio, en 1872 se reinauguraron los trabajos del Liceo Hidalgo bajo el impulso de Altamirano. Ese año fue notable la participación de las poetisas. Primero por la polémica entre Ramírez y Pimentel acerca de “La poesía erótica de los griegos”, título de una disertación jocosera, irónica y hasta mordaz de Ramírez. Jugando con el doble sentido, este Johnattan Swift mexicano “defiende” la pureza de los escarceos amorosos de los clásicos y hace un llamado burlón a quienes –por excesos moralizantes– contraponen el ideal romántico al clásico; entre esos “quienes” están las poetisas:

Escuchad con benevolencia, Señores, las humildes palabras de un pagano sobre la poesía erótica de los griegos, ese pagano soy yo... ¡Piedad Vigil! ¡Piedad Justo Sierra! ¡Y sed también compasivas vosotras las poetisas mexicanas! Pero mi admiración por el Dante, por Petrarca, por Shakespeare, Lamartine,

³¹ Celia del Palacio (edit), *El ensayo literario de 1852*, Guadalajara, México, 2ª edición, 1994.

³² Perales, *Op. Cit.*, p. 85, habla de otras poetisas, María Santa Cruz, Matilde Troncoso, Luisa Pérez de Zamabrana, pero no son mexicanas. Las dos primeras son desconocidas y la tercera es cubana. Esta última es muy conocida y la publicó Barbero.

Víctor Hugo y aun por los redactores de *La voz de México*, no es bastante, lo confieso para persuadirme que los griegos no llegaron al idealismo en sus composiciones amorosas. La Grecia entera no existe para nosotros sino en el mundo de ilusiones hasta donde ellos mismos se elevaron.

(Perales, p. 98)

También en ese año tuvo lugar la sesión donde se discutiría la sensacional aparición de una “singular” poetisa que se había dado a conocer en el diario *El Imparcial*, de Francisco Sosa, importante figura de las letras yucatecas. Entonces, siendo Ignacio Ramírez presidente del Liceo, a petición del escritor español Anselmo de La Portilla se extendió un diploma de Socia Honoraria a Rosa Espino, protagonista del travestismo literario de Vicente Riva Palacio, que José Luis Martínez califica de “Una genial superchería”.

Entre 1974 y 1976, Laureana Wright de Kleinhans, Elena Castro, Concepción Piña, Julia Peña y Rosa Carreto figuraban entre los socios que más se distinguieron en la segunda etapa del Liceo Hidalgo, junto con Altamirano, Pimentel, Vigil, I. Ramírez, y Prieto, por supuesto. Descubre Luis Mario Schneider las filiaciones de una poetisa –travestismo literario– que ha sido reeditada en nuestro siglo:

Perteneció Rosa Carreto a las agrupaciones culturales y sociales más sobresalientes de su época en Puebla y otros lugares del país: Filarmónica de la Purísima Concepción, entidad fundada por su padre y en la que dio a conocer sus primeros poemas; El Liceo Hidalgo; Liceo Morelos; Gran Círculo Nacional de Obreros, Rodríguez Galván; Artístico Literario, Carmen Romero Rubio.³³

En ocasiones, en las tertulias, las poetisas escribían poemas que alguien más leía. En la edición de las obras completas de Josefina Pérez de García Torres –nuera del célebre impresor García Torres–, el editor Juan de Dios Peza, es cuidadoso al consignar tal ocasión: “A Jalapa”, de Josefina Pérez de García Torres fue “leída por el literato mexicano Señor Vicente L. Arcaraz y

aprobada por el Liceo en la velada del 3 de agosto de 1873”; “La mujer”, en cambio, fue “leída por su autora en el Liceo Hidalgo en la velada del 31 de mayo de 1875”....³⁴

En la velada del 9 de febrero de 1874, homenaje a Fray Servando Teresa de Mier, participaron poetisas de gran talla: Laureana Wright de Kleinhans, Elena Castro y Concepción Piña. Laureana participó de nuevo leyendo sus poema “A la memoria del escritor Francisco Zarco”, en una velada fúnebre de abril de ese año. Cuando se celebró el aniversario de Sor Juana, en noviembre de 1847, Laureana pronunció un discurso alusivo, y Josefina Pérez leyó “Camelias Blancas”.³⁵ En esa ocasión, el “señor Lic. Manterola” leyó los versos de Josefina, que empezaban así:

A ti que bella y joven de un claustro entre las sombras
Hundiste para siempre tu plácido existir,
Y en vez de herir tus plantas espléndidas alfombras
El duro pavimento llegaron sólo a herir.

Del ara misteriosa de mi alma dolorida
Un himno se levanta de mi inmensa gratitud,
Y al genio cuya lira vibraba enternecida
Dedica estas camelias mi lánguido laúd. ...

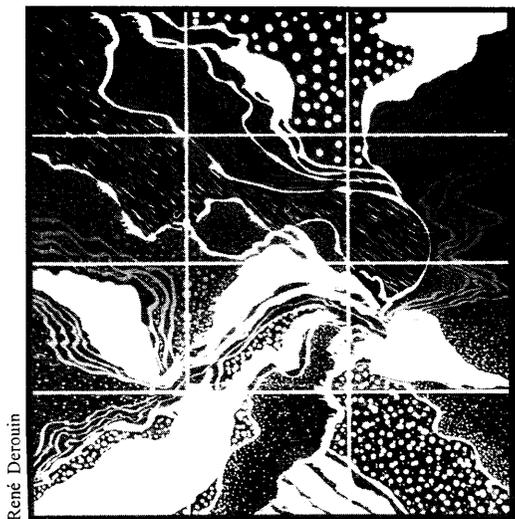
Ante la creciente participación femenina, cuenta Perales que “En la sesión del 11 de enero de 1875, se aceptó el femenino de la palabra socio” (p. 108). Es decir que las poetisas dejaron de ser “honorarias” para ser socias cabales. Ello habla del reconocimiento a su profesionalismo. Como parte de los trabajos del Liceo, se festejaba a las poetisas. Josefina Pérez pronunció su “Impronto” en el Tívoli de San Cosme, durante el banquete con el que el Liceo la festejó el 20 de mayo de 1875.

Ángela Lozano Gómez fue otra poetisa validada como socia ese año. No todas las socias escribían versos; había algunas, como Satur L. de Alcalde, que disertaban sobre temas filosóficos y humanistas. Es de notar la

³⁴ Josefina Pérez de García Torres, *Poesías*, tI, México/París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901, p. 31.

³⁵ Asegura Perales que Josefina leyó en esa velada la poesía “Una flor”. Pero en la edición que Peza preparó de las Poesías de Josefina, aparece “Camelias Blancas”.

³³ Rosa Carreto, *Obras Completas*, Luis Mario Schneider (editor), Puebla, 1992, p. 11-12.



René Derouin

Latitude Nord 60 (1981), 41 cm x 38 cm. madera grabada.

conciencia histórica de esta mujer ilustrada que, en sesión dedicada a Andrés Quintana Roo, “señaló la importancia de las veladas organizadas por el Liceo, en las cuales se han estudiado las personalidades y las obras de varios autores mexicanos”, e hizo notar juiciosamente que todos estos materiales serán muy útiles cuando se elabore la historia de la literatura en México. (Perales, p. 109) 1882 marcó el ocaso del Liceo Hidalgo. Al año siguiente verían la luz *El Correo de las Señoras* y *El Álbum de la mujer*, dos de las más exitosas publicaciones decimonónicas, donde las poetisas presentarían su obra.

La Sociedad Científica Artística y Literaria El Porvenir, inaugurada hacia 1876, estaba organizada de tal manera que admitía “socios sin distinción de sexo, nacionalidad o posición social”. En ella destacó también Laureana Wright. Por su parte, la Sociedad Literaria La Concordia se interesaba en apoyar a escritores jóvenes; en el mismo año, en *La Esperanza*, órgano de la sociedad, publicaron obras de las poetisas Carolina O’Horán, Francisca Peña y Carolina Poulet. Hay datos incluso de que esa sociedad albergó artísticamente a una poetisa de Puerto Rico, Josefá Tito, misma que compartió el cartel con José Martí en una velada de aniversario. Otras “socias de número” de *La Esperanza* fueron Josefina Figueroa, Eduwigis Pacheco, Matilde del Puerto y Bonilla, Julia Inclán de Zamacóna, Concepción Inclán y unas “Señoritas Sánchez

Guido”. Entre las poetisas que habían sido distinguidas con la membresía como “socias honorarias” están: Isabel Prieto de Landázuri, Esther Tapia de Castellanos, Gertrudis Tenorio Zavala, Rosa Carreto, Clotilde Zárate, Manuela Verna, Ana Osaye, Rita Zetina Guitiérrez y María del Pilar Moreno. Todas poetisas antologadas por Vigil.

En la famosa Sociedad Netzahualcóyotl –que Altamirano presidió por un tiempo a partir de 1876– también figuraban mujeres. Esta agrupación nació con la finalidad de la promoción filarmónica y literaria en dos vertientes: poética y dramática. Encabezan la Redacción del *Netzahualcóyotl*, *órgano semanario de la sociedad del mismo nombre*, Josefa Ocampo de Mota, Refugio Argumedo de Ortiz y Herlinda Rocha, en enero de 1878. Entre los numerosos miembros de esta corporación figuran, entre otras las siguientes socias: Adelaida V. de Álvarez de la Cadena, Matilde Arbeu de Macedo, Soledad S. de Lefebre, Rafaela H. de Betancourt, María Villalobos, Paz Arcipreste, Julia Arbeu, Amalia Rocha, Carlota Gutiérrez, Emilia Serrano, Liberata Serrano, Carolina O’Horán.

Varias de las poetisas cultivaban también el arte dramático. Destaca por su creatividad Isabel Prieto de Landázuri, cuyas obras llegaron a representarse en Guadalajara y en México, en el Teatro Nacional. Su destreza le permitió escribir la mayoría de sus quince piezas en verso. La Sociedad de Escritores Dramáticos Manuel Eduardo de Gorostiza, cuyo primer presidente fue José María Vigil, con Juan de Dios Peza, Juan A. Mateos, Vicente Riva Palacio, Agustín Cuenca como socios, distinguió a Isabel como una más de los “miembros honorarios”. En Alemania desde 1874 y muerta prematuramente en 1875, fue elevada a la altura de Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Octavio Feuillet, y Juan Eugenio Hartzenbusch, quienes eran también “miembros honorarios”.

Otras poetisas se distinguieron en el Círculo Gustavo Adolfo Bécquer, formado en 1887 por Francisco de Paula Urgell, catalán vecindado en México, y Manuel de Olaguíbel, Agustín F. Cuenca, Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera y Anselmo de la Portilla, hijo.

Que la vida literaria del siglo XIX se gesta y desarrolla en cenáculos y tertulias se refleja especialmente en provincia. Sólo el centralismo cultural de este siglo

impide a los historiadores de la literatura acudir a las bibliotecas de los estados a encontrar huellas del ambiente poético. Tal vez en provincia, donde el ejercicio patriarcal era más moderado, las poetisas tuvieron amplias oportunidades de expresarse.

En Coahuila, Laura Méndez de Cuenca –protagonista del escandaloso suicidio de Acuña, viuda ya, Laura transita por las márgenes culturales– participaba hacia 1884, en *La Regeneración Social*, órgano del Círculo Central y del Liceo Literario Coahuilense. Antes, en Guadalajara, Isabel Prieto y Esther Tapia fundan con otros poetas, en 1867, *La Alianza Literaria*, (sociedad) de Guadalajara. En la década siguiente *La Alianza literaria* (publicación) incorpora el poema “A mi hijo Raoul”, y anuncia que se esperan con anticipación las colaboraciones de Isabel desde Alemania. *La Aurora Literaria* (sociedad y órgano), aunque había germinado en el seno del Liceo de Varones, también alberga las composiciones poéticas de Rosario María Rojas y Celsa Serratos. Y por supuesto, está el grupo reunido en torno a *La República Literaria*, revista que no hubiera podido realizarse sin el concurso de Esther Tapia de Castellanos, (n. mayo de 1842; m. en 1897), michoacana, vecindada desde los 16 años en Guadalajara. El propio José López Portillo y Rojas lo destaca en la “Presentación” de la nueva publicación. Antes de acometer la empresa solo, pensó en su amiga para asociarse en bien de la revista literaria. Una vez que López Portillo, cuya madre era madrina de Esther, supo del subsidio oficial que se le otorgaría, emocionado con la noticia acude a buscarla:

Era preciso contar con que el importe de la impresión debería ser pagado por los mismos redactores, pues bien sabido es que en nuestro país no se costean estas empresas; necesitábanse pues varios compañeros de buena voluntad que quisiesen trabajar y gastar su dinero. Esther Tapia, a quien fui a solicitar con este objeto...³⁶

En Toluca, desde 1867 funcionaba el Liceo Juárez, cuyas fundadoras fueron Margarita Moreno de López, Luz Presa de Gómez y Clea Gómez. El presidente

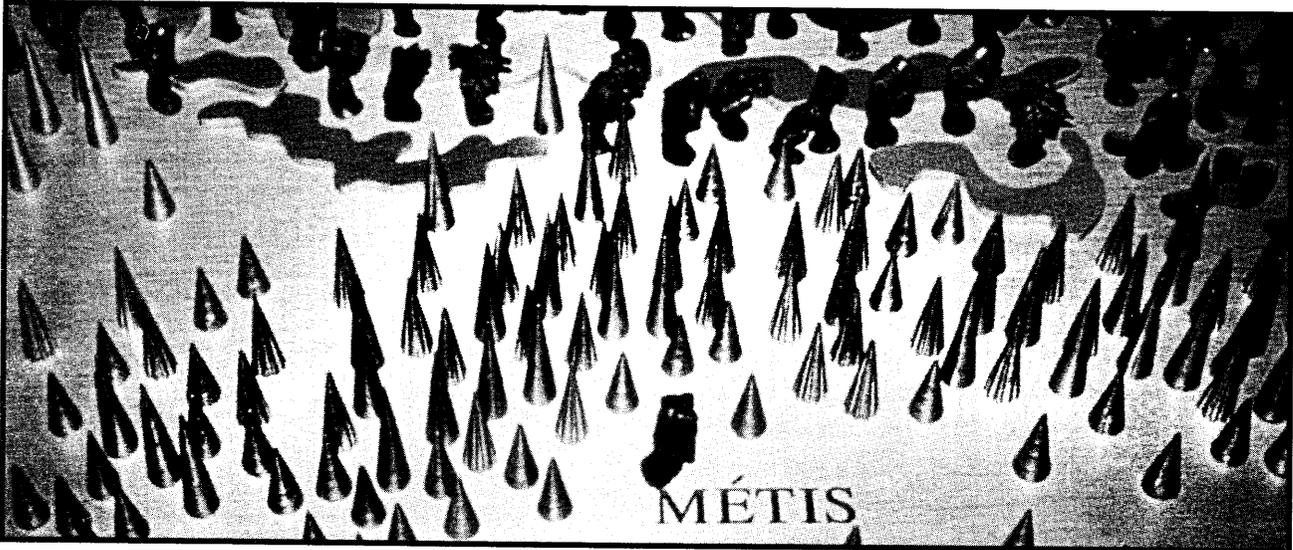
³⁶ José López Portillo y Rojas, “Presentación”, en *La República Literaria*, Jalisco, 1886, p. 52.



Équinoxe I (1989), 1.83 m x 1.83 m. madera, relieve policromado

honorario era nada menos que el presidente nacional, Benito Juárez, con la República algo tambaleante tras la restauración. En Michoacán, Alfonso Aranda y Contreras estableció una Sociedad Navarrete, hacia 1897, émula de la que se había fundado dos décadas antes. Al año siguiente daba a conocer a una nueva generación de poetas, que tuvo como órgano la revista quincenal “El Bohemio”, en 1898, que luego cambió de nombre a *Crisantema* y tuvo como colaboradores a Justo Sierra, Amado Nervo, Juan de Dios Peza. Como colaboradoras aparecen Luisa Godoy, de Guanajuato, Gertrudis Artalejo del Avellano, de Chihuahua y María Cos de Ketengel, de Morelia.

En Sinaloa, la publicación *Bohemia Sinaloense* divulgaba los trabajos de la Sociedad Artístico Literaria de Mazatlán y la Filarmónica Artístico Literaria. En 1897, Haydée Escobar de Félix Díaz, oculta tras el seudónimo Cecilia Zadi, ganó el primer premio del concurso de escritores sinaloenses convocado por *La Bohemia*. El concurso estaba reservado a escritores sinaloenses que presentaran el mejor soneto dedicado a Rosales, un héroe local. En esa revista colaboraron también el poeta Enrique González Martínez y las poetisas Teresa Villa, “Estela”, “Omega” y “Cecilia Zadi”. Seguramente que un repaso con mirada de género por los archivos y registros regionales revelará la enorme riqueza y variedad de la producción femenina en las asociaciones de provincia.



La Traversée du territoire (1998-99), territorio de aluminio anodizado de 1.83 m x 45 m, 4000 árboles de aluminio, 1999 personajes de bronce, adornado con flores primaverales del jardín de Plantes de Paris, en donde se instaló el 28 de abril al 31 de agosto de 1999, en ocasión de la Primavera Quebec-Francia.

Alrededor de la asociación de *La Siempreviva*, infinidad de poetisas publicaban y vivían en ambientes literarios intensamente y luego desaparecían repentinamente. Tal vez su desaparición era un retiro a la vida privada impuesto por el casamiento o, como en el caso de la sonetista del Sureste, Luz Mayora de Sierra, por un esposo contra el cual ella —o él— no deseaba competir. Está documentado el caso de “Laurina Cistis”, bajo cuyo seudónimo anagramático escribieron prolíficamente las hermanas Luisa y Cristina Hübbe, poetisas yucatecas casadas después con hombres de letras y cultos pesonajes regionales, Ricardo Molina Solís y José María Millet, respectivamente. Sólo Luisa continuó con la obra de Laurina, Cristina se remitió —o fue remitida— al anonimato.

Así pues, se nota una tendencia cultural en provincia que favorecía la libertad literaria de las mujeres, como en el caso de Yucatán, ¿por qué no pensar que lo mismo o algo semejante pasaba en otras regiones? Reyes sugiere que Isabel Prieto encontró suelo propicio para su arte en Jalisco, pues en Guadalajara existe “la tendencia a dar sitio a las letras entre las actividades lícitas y corrientes... Mientras en otros sitios los poetas eran unos excéntricos y vivían en los barrios de la miseria”.³⁷ Hay que recordar que

en Yucatán se realizó, en 1927, el Primer Congreso Feminista de México.

La vida literaria de una nación incluye éxitos, fracasos, retrocesos, intentos fallidos al igual que progresos, evoluciones y cumplimientos de proyectos ideales. En las actividades de los liberales, en las de los conservadores, en academias, arcadias y tertulias, en sindicatos y premiaciones de escuelas, en imprentas y sindicatos, en las escenas literarias nacionales, ahí estuvieron las poetisas; primero, al lado de los poetas; después, con un peso propio, específico.

Este ejercicio de historia con óptica de género desea dar constancia de una prolífica actividad femenina, y señalar algunas posiciones masculinas como vicisitudes del quehacer literario de las mujeres. Ante todo, muestra los frutos de una jugosa tradición asociacionista, de vida colegiada que fundamenta sólidos vínculos entre los hombres y las mujeres de este país. Esta vida colegiada se ha visto enriquecida con la reciente creación de la Academia Nacional de la Mujer,³⁸ en el seno de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, una de las asociaciones del siglo XIX de mayor trascendencia. Fundada en 1833, por orden presidencial y a instancias de don Valentín Gómez

³⁷ Alfonso Reyes. *op. cit.*, p. 258.

³⁸ 8 de marzo de 2002. Parte de este trabajo fue mi discurso de ingreso en tal Academia.

Farías, convocó durante décadas a sus miembros que llegaron a constituir, desde la geografía y la estadística primero, y luego de la historia, la lingüística, la arqueología y otras disciplinas, un Colegio de Ciencias Sociales donde se gestaron diversos proyectos culturales como el Museo Nacional, antecesor del actual Museo de Antropología, o la Cartografía de los Estados. Por más de un siglo, a la Sociedad se le encargó la realización de los censos, para conocer a la población. Y por sus servicios a la nación, ha sido declarada “Benemérita” varias veces por el Congreso de la Unión. Tal asociación, que fuera la primera comunidad científica del Continente, cuarta en el mundo, precisa ya una escritura de su historia. Por el momento, me limito a recordar que mientras que las sociedades literarias y los liceos aceptaban la presencia femenina, los círculos científicos vieron con recelo la participación de las mujeres. En efecto, la primera mexicana que solicitó su ingreso, Laureana Wright de Kleinhans, obtuvo una negativa, en 1898. Una década después, la Sociedad misma invitó de nuevo a Laureana, quien ingresó en el siglo xx con todos los honores. Más que ponderar el trabajo pasado de esta Sociedad, me interesa destacar la herencia, la dote, por decirlo en términos de género, con la cual las mexicanas del tercer milenio ingresan a esta asociación. Cabe recordar, pues, a las promotoras de este asociacionismo, en particular a las escritoras mexicanas que tanto contribuyeron a cimentar la riqueza cultural de nuestra nación.

Bibliografía

Barbero, Juan E., *Flores del siglo, Album de poesías selectas de las más distinguidas escritoras americanas y españolas* (coleccionadas por...), t. I, imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes Número 2, Biblioteca del “Eco de Ambos Mundos”, México, 1873.
 Brioso y Candiani, Manuel, *Siempre viva, novela histórica y simbólica oaxaqueña*, del Lic. Talleres gráficos Soria, México, 1921.
 Campa, Rosalba, “Búsqueda de categorías críticas en el siglo xix” en *Literatura Mexicana*,

Revista del Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1990.

Carballo, Emmanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo xix*, Universidad de Guadalajara, Xalli, col. Reloj de Sol, México, 1992.

Carreto, Rosa, *Obras Completas*, edición y prólogo de Luis Mario Schneider, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla de los Ángeles, 1992.

Chumacero, Alí, *Los momentos críticos*, Selección prólogo y bibliografía de Miguel Ángel Flores, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Correa Zapata, Dolores, *Estelas y Bosquejos*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 1997.

Dauster, Frank, *Breve historia de la poesía mexicana*, De Andrea, *Manuales studium* 4, México, 1956.

Del Palacio, Celia, (edit), *El ensayo literario de 1852*, estudio preliminar e índices de... Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 2ª edición, 1994.

Del Palacio, Celia, *La primera generación romántica de Guadalajara, La falange de estudio*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 1993.

Diario de México, imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui, México, 1805 a 1817, t. V, 1807.

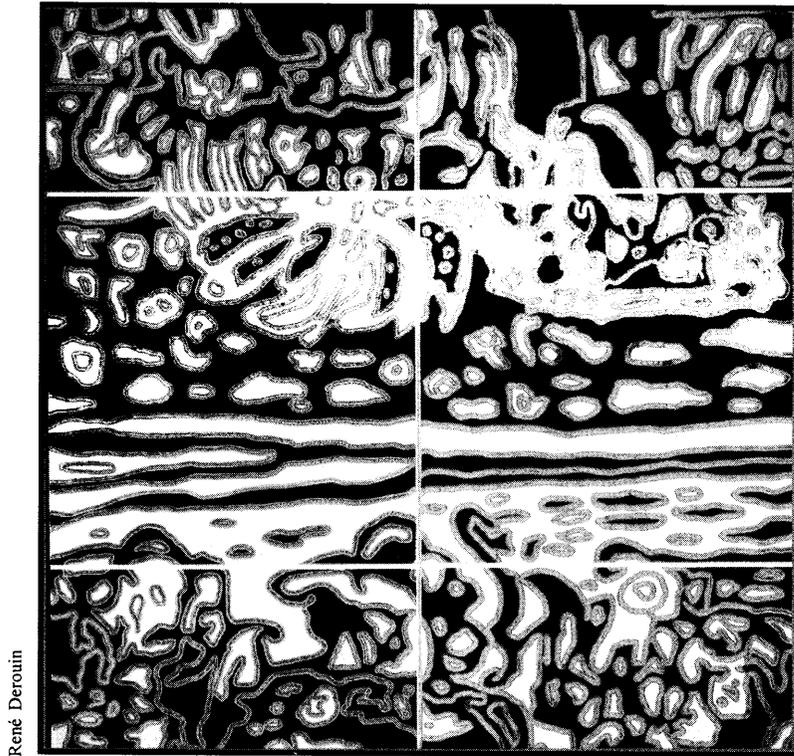
El Álbum de la Mujer, núm. 22, junio 1 de 1884, México.
 Esquivel Pren, José, *Historia de la literatura en Yucatán, Los poetas del siglo xix, t. I*, edición de la asociación “Zamná”, México, 1957.

Franco, Jean, *Las Conspiradoras, La representación de la mujer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Galván, Mariano, *Calendario (s) de las Señoritas mexicanas para el año de 1838, 1839, 1840*, dispuesto por ..., Megico (*sic.*) en la librería del editor, Portal de agustinos 3, Imprenta de don Mariano Galván, México, 1840, t. II. Gimete –Welsh, Adrián S., y José Pascual Buxó, *Poesía Oaxaqueña, 1860–1900, (materiales para su estudio)*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1966.

González Casillas, Magdalena, *Historia de la Literatura Jalisciense en el Siglo xix*, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad editorial, colección letras N° 10, Guadalajara, Jalisco, México, 1987.

Granillo Vázquez, Lilia, “Escribir como Mujer entre Hombres, poesía femenina mexicana del siglo xix”, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2000.



René Derouin

Lac Doré (2001), 1.21 m. x 1.21 m. madera con relieves policromados.

Hernández Carballido, Elvira, *Las primeras reporteras mexicanas*, Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, 1997.

Kirkpatrick, Susan, *Las románticas, escritoras y subjetividad en España, 1835–1850*, Ediciones Cátedra– Universidad de Valencia –Instituto de la Mujer, España, 1991.

La Alianza Literaria, Revista literaria y científica, órgano de la sociedad del mismo nombre, t. I, Redactores E. Robles Gil, Antonio Zaragoza, Manuel Puga y Acal, Guadalajara, México, 1876,

La ilustración potosina, semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos, por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad, tomo I, 1869, San Luis Potosí, México, ed. facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo, estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belen Clark de Lara, México, UNAM, 1989.

La Sociedad, periódico político y literario, imprenta de Andrade y Escalante, t. III; México, 1864-1865.

López Portillo y Rojas, José, editor, *La República Literaria, Revista de ciencias, letras y bellas artes (1886-1890)* Redactores y propietarios: Esther Tapia de Castellanos,

Antonio Zaragoza, José López Portillo y Rojas, Manuel Álvarez del Castillo Guadalajara, México, tip. de Luis Pérez Verdía, a cargo de Ciro L. Guevara, Bajos del Hotel Hidalgo, números 1 y 2, quincenal de Guadalajara, año I, tomo I (marzo-agosto de 1886).

Martínez, José Luiz, *La expresión nacional*, ed. Oásis, México, 1984.

Mayoral, Marina (coord.), *Escritoras románticas españolas*, Fundación Banco Exterior, col. Seminarios y cursos, España, 1990.

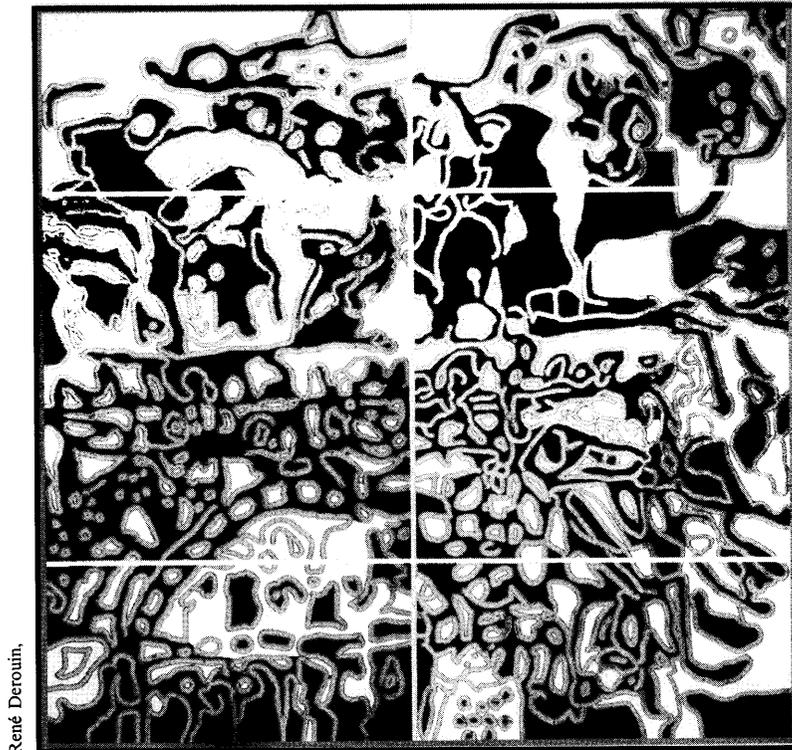
Méndez de Cuenca, Laura, *Poesía Rediviva*, compilación y ficha biográfica de Gonzalo Pérez Gómez, Gobierno del Estado de México, serie Joaquín Arcadio Pagaza, colección Poesía, Toluca, 1977.

Panorama de las Señoritas Mexicanas, México, t. 1., 1842.

Perales, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1957.

Pérez de García Torres, Josefina, *Poetas*, tI, (ed. Y prólogo de Juan de Dios Peza), librería de la Vda. de Ch. Bouret, México/París, 1901.

Peza, Juan de Dios, “Poetas y escritores mexicanos modernos” en *El Anuario Mexicano*, tipografía literaria., México, Edición de Filomeno Mata, t. I, 1878.



René Derouin,

Lac Labelle (2001), 1.21 m. x 1.21 m. madera con relieves policromados.

Picard, Roger, *El romanticismo social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Poetas escogidas de poetas mexicanos, editorial Pax, México, 1997.

Ramos Escandón, Carmen, (comp.), *Género e Historia*, UAM-Instituto Mora, México, 1992.

Reyes, Alfonso, "Isabel Prieto de Landázuri" en *Obras Completas*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Ruedas de la Serna, Jorge, *La misión del escritor; ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.

Ruíz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Correcciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Sánchez Llama, Iñigo, *Galería de escritoras isabelinas, La prensa periódica entre 1833 y 1895*, ediciones Cátedra

–Universidad de Valencia– Instituto de la Mujer, España, 2000.

Schneider, Luis Mario, *Rosa Carreto, Obras Completas*, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992.

Urbina, Luis G., Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, *Antología del Centenario, estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de Independencia (1800-1821)*, obra compilada bajo la dirección del maestro Justo Sierra, primera parte en dos tomos, 1ª ed. 1910, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª ed., 1985.

Vigil, José María, *Antología de Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, (1ª ed. 1893), Universidad Nacional Autónoma de México, México, segunda edición facsimilar 1977.

Vigil, José María, *La señora Doña Isabel Prieto de Landázuri, estudio biográfico y literario, leído en la Academia Mexicana por el individuo de número...* Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo núm. 2, México, 1882.

Vogt, Wolfgang, *La Cultura jalisciense, desde la Colonia hasta La Revolución*, ayuntamiento de Guadalajara, México, 1994.



BIEN DE AMERICA
CARRAS. ES.
DEROUIN
QUETZ. CANADA